

DESPIERTOS

Somos Discípulos de la Palabra

17 de noviembre de 2024

33.º Domingo del Tiempo Ordinario

Lecturas

DEL DOMINGO

Daniel 12, 1-3

Hebreos 10, 11-14. 18

Marcos 13, 24-32

Escanee el código
para leer las lecturas
de hoy. →

Oración
DE APERTURA

Quiero ofrecer cada día, Jesús,
mi Salvador, a la maravilla
de tu plan para mí. Amén.

Pensamientos para
REFLEXIONAR

¿A quién busca como guía
para descubrir el plan de
Dios para usted?

¿En qué ocasiones
necesita ayuda para
perdonarse a sí mismo?



Lo que NECESITA SABER

Contexto de las Escrituras

Daniel 12, 1-3

El Libro de Daniel se complica por muchos factores. Los judíos no consideran a Daniel como un profeta porque Dios no habló con él personalmente. Creen que Dios habló a Daniel en sueños, no en visiones. El Libro de Daniel se considera literatura apocalíptica. La palabra *apocalíptica* procede del griego. Describe la literatura que trata de dar una visión principalmente a través del simbolismo de la revelación de los misterios de Dios. Probablemente esté familiarizado con el libro del Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento. Daniel ve al arcángel Miguel, que custodia Israel y le asegura que los israelitas regresarán del exilio. En sus reflexiones finales, escuchamos una de las pocas referencias que hay en el Antiguo Testamento acerca de la resurrección de los muertos.

Hebreos 10, 11-14. 18

Mientras seguimos escuchando las lecturas de la Carta a los Hebreos, reflexionamos sobre el sacerdocio de Cristo y se nos recuerda una vez más que, en su sacrificio perfecto, Jesús se llevó a la cruz el pecado del mundo pasado, presente y futuro. De esta concepción se desprende nuestra seguridad de

que, si buscamos el perdón, todo pecado puede ser perdonado. Cuando reflexionamos sobre el daño que hemos causado con nuestro pecado, debería ser un consuelo saber que, aunque nosotros mismos no podemos arreglarlo, Jesús lo hizo por nosotros. Gracias al amor de nuestro Salvador, su gracia puede sanar y restaurar todos los quebrantos de este mundo.

Marcos 13, 24-32

Si se sacan de contexto los primeros versículos de este Evangelio, se puede entender por qué mucha gente se imagina que el final de los tiempos será un acontecimiento de destrucción. Jesús está utilizando imágenes apocalípticas para enfatizar la realidad de un tiempo final. El término "Hijo del Hombre" es una referencia a *Daniel 7*. El Hijo del Hombre revela simbólicamente los misterios de Dios y de la eternidad. Al unir los últimos versículos con los primeros, oímos esta verdad expresada con intensidad: ¿Estamos preparados para el último día, el final de los tiempos? No debemos temer el caos y la destrucción que simbolizan el fin. Se nos dice que centremos cada día de nuestras vidas en el único propósito de nuestra creación: una eternidad de plenitud de amor con Dios.





Puntos a considerar

Los ojos del amor

Muchas imágenes de nuestra muerte, de nuestro final personal, incluyen dolor físico y sufrimiento, y tienen como símbolos el fuego y las quemaduras. Esto se ofrece particularmente en algunas de las revelaciones privadas de los santos. Los teólogos y estudiosos de la Biblia ofrecen un enfoque diferente. En su encíclica *Sobre la esperanza*, el Papa Benedicto XVI resume esta manera de verlo. “Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos. . . Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, ‘como a través del fuego’. Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios” (47). Quizá las palabras de San Pablo: “En el momento presente vemos las cosas como en un espejo, confusamente, pero entonces las veremos cara a cara” (1 Corintios 13, 12) se refieran a mirarnos a nosotros mismos a través de los ojos de Cristo.

- **¿Cuál es la diferencia entre llegar a ser totalmente nosotros mismos y llegar a ser la mejor versión de nosotros mismos?**



Señor Jesús, tú estás realmente presente. Amén.

[Jesús] se entrega a ti . . . para ser tu alimento.

—San Juan Crisóstomo

Fortalezca la creencia de la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía. Visite la página de Recursos sobre la Eucaristía de Pflaum.



y la ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

Relación entre el EVANGELIO

Jesús es la Revelación completa

Jesús nos prometió que el Espíritu Santo nos daría a conocer todo lo que él nos ha revelado. Confiamos en la promesa de Cristo y por ello acogemos con satisfacción el desarrollo de la enseñanza de la Iglesia. Hace una distinción entre revelación pública y revelación privada. “A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas ‘privadas’, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la

fe. Su función no es la de ‘mejorar’ o ‘completar’ la Revelación definitiva de Cristo” (CIC, 67). Por “depósito de la fe” se entienden las verdades divinamente reveladas que han sido dadas a la Iglesia a través de las Sagradas Escrituras y la Tradición Apostólica. El Magisterio de la Iglesia pronuncia estas verdades de forma definitiva. El Credo es un ejemplo del depósito de la fe. No estamos obligados a creer en la revelación privada.

➔ Para profundizar más, vea CIC, 59–67.



ORACIÓN de cierre

Señor, a menudo, cuando reconozco el daño que he hecho, me siento abrumado por mi incapacidad de amar como debería. Ayúdame a confiar en tu misericordia. Amén.

RINCÓN DE LA FAMILIA

Escanear para encontrar recursos para padres ➔



Pregunta de la semana

¿Qué puedes hacer cada día de esta semana para demostrarle a Jesús que es bienvenido en tu hogar y en tu corazón?



Oración en familia

Ayúdanos, Señor, a tomar decisiones amorosas todos los días mientras esperamos que vuelvas. Amén.